

Cuerpo: un trasegar por el encuentro con el Otro

Trabajo de grado para optar por el título de psicóloga

Cindy Janeth Arboleda Losada

Asesora

María Paula Valderrama

Magister en psicología y salud mental

Corporación Universitaria Lasallista

Facultad de Ciencias Sociales y Educación

Psicología

Caldas, Antioquia

2015

Agradecimientos

A mi asesora:

María Paula Valderrama

Por hacer de esta experiencia
un viaje por el encuentro con el cuerpo.

A mi Familia....

Contenido

Agradecimientos	2
Lista de ilustraciones.....	¡Error! Marcador no definido.
Resumen	4
Introducción	6
Planteamiento del problema.....	7
Objetivos	13
Objetivo general	13
Marco referencial	22
Principio del placer	22
El Otro.....	28
La madre, siempre falta, faltara incluso estando presente	32
Los registros del cuerpo	38
La enfermedad y el cuerpo fragmentado.....	41
Análisis.....	45
Ilustración 2 Mapa de conjeturas y línea investigativa	51
Conclusiones	54
Referencias.....	55

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Método indiciario	21
Ilustración 2 Mapa de conjeturas y línea investigativa	51
Ilustración 3 construcción del cuerpo	54

Resumen

La investigación que a continuación se expone, pretende comprender las concepciones del concepto de cuerpo en el psicoanálisis y como el Otro tiene unos efectos directos en la construcción de este; haciendo uso del paradigma indiciario como guía en el recorrido teórico y análisis de texto, a través de cuatro conjeturas iniciales (El principio del placer, El Otro, La madre que falta, Los registros del cuerpo y La enfermedad y el cuerpo fragmentado), de las cuales se desprendieron una serie de elementos, a manera de indicios, como premisas del encuentro con una concepción de la necesidad como inaugural del encuentro con el Otro, del placer/displacer como movilizador del organismo, del deseo como modelador, de la falta como posibilitadora del pasaje por la angustia, y del cuerpo como representación. Todo ello enmarcado en el contexto contemporáneo deshumanizante del cuerpo, y habido de palabras.

Palabras claves: *Cuerpo, Psicoanálisis, Otro.*

Introducción

El estudio del cuerpo en el psicoanálisis está orientado por una conjetura que parte de una pregunta por la construcción del cuerpo en la relación con el Otro, donde este se establece como base de toda estructuración psíquica; siendo el método indiciario una herramienta para acceder a una realidad, que no sería aprehensible de otra manera, dadas las configuraciones y los enigmas propios del cuerpo.

En esta búsqueda, el cuerpo se constituye como un símbolo de lo humano, que atraviesa la historia y se convierte en objeto de estudio; el psicoanálisis se ocupa de este dándole una nueva forma, al concebirlo como una representación distinguida del organismo, influida por el lenguaje, es decir, el discurso de cada época tiene unos efectos en él cuerpo; entonces el cuerpo se configura como el escenario para el encuentro con el Otro.

De este encuentro, quedan alojadas en el cuerpo vestigios de una imagen ilusoria, que se moldea como elemento bélico de batallas insostenibles, abrumadoras, propiciadoras de ruptura, de necesidad, y de insatisfacción; vaga y oscura imagen que se construye en medio de los avatares de la vida, en donde el encuentro con el Otro siempre será caótico, Otro del que nos valemos, como molde contenedor de la sustancia que nos es entregada no toda nuestra.

Planteamiento del problema

Aventurarse en el estudio del psiquismo trae consigo la inserción al antiguo debate sobre la unidad fundamental del ser humano, abordado desde la dialéctica de las relaciones que un individuo en su totalidad psíquica, biológica, histórica y social mantiene consigo mismo y con los otros; será entonces el cuerpo, un símbolo que atraviesa y trasciende la historia de lo humano, concebido desde la antigüedad como estructura física y material que ocupa y proporciona un lugar en el espacio, como portador del alma y de lo anímico, como estructura estética; en el medioevo como sometido y abstemio de dolor, supeditado a la salvación del alma, luego en el romanticismo el cuerpo pasa a ser objeto productivo, incursionado en la lógica mecanicista, cuerpo máquina. En la actualidad es el pilar de una medicina fascinada por los procesos orgánicos. Izcovich nos permite vislumbrar en su escrito *El cuerpo y sus enigmas* el pasar del cuerpo por la historia:

Hubo un tiempo en el que el cuerpo era receptor de la penitencia, de los arrepentimientos, de la culpa, objeto de flagelaciones para penetrar en los inmensurables territorios de la purificación y lo sagrado. En otros días, el cuerpo simboliza lo privado, los asuntos pertenecientes a lo íntimo, una condición para el desarrollo de la individualidad y de la diferencia. Hoy el cuerpo es objeto de múltiples intervenciones que van desde lo necesario para la vida hasta el abuso avalado por el discurso de la ciencia. (2010, p.7)

Lo anterior nos permite comprender como el cuerpo atraviesa los ámbitos de lo humano y se convierte en objeto de estudio, es el caso de Sigmund Freud quien a partir del estudio sobre *Parálisis motrices orgánicas e histéricas* en 1888 junto con su maestro Charcot, puede darle lugar a la representación e ir más allá de lo sintomático y a partir de esto, crean un nuevo paradigma sobre lo psíquico que se abre al lenguaje simbólico concerniente al cuerpo; esto

significó la solución a siglos de concepciones dualistas, legándonos el salto de lo somático a lo psíquico, para concebir el cuerpo como representación, distinguida del organismo.

Bajo esta misma línea Jacques Lacan estudioso de los postulados Freudianos, plantea el papel de la imagen del cuerpo propuesta con anterioridad por Freud (como se cita en Peláez, 2010a) “el cuerpo es un efecto virtual, no real, producto de la mirada del Otro y vía necesaria de ingreso en lo simbólico” (p.8). De esta manera el atravesamiento de lo simbólico sobre el cuerpo, le da entonces, forma al organismo y por esa vía la posibilidad al sujeto de nombrar sus propios órganos.

El psicoanálisis desde sus inicios se ha ocupado de los enigmas del cuerpo, postulando así que la pregunta fundamental es la incidencia del inconsciente sobre este, siendo el cuerpo en el psicoanálisis una pregunta que implica cuestionarse por el lugar del Otro. Un Otro que posibilita en primera instancia la representación corporal a través del vínculo; el cuerpo siempre es un cuerpo de dos.

Siendo Freud quien posibilita el paso de lo orgánico a lo representacional, su teorización trae consigo unas concepciones indispensables para el entendimiento de su postulado, como el concepto de pulsión, que es abordado en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1920-2012) en el cual hace alusión a que la pulsión es un estímulo para lo psíquico que proviene del interior del organismo como una fuerza constante, una necesidad que busca ser satisfecha, regulando así las sensaciones de placer – displacer:

La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que proviene del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud. 2012, p. 29)

Al comienzo de la vida, el órgano será desde esta perspectiva, el mediador entre el yo sujeto y afuera objeto, situación que implica un devenir entre el placer-displacer siendo lo orgánico un asidero de la interacción entre lo interno y lo externo, para ello se cita a Orjuela, Quintero & Laverdel en su investigación, *comenzando la vida*:

Ya decía Freud que el acto del nacimiento es la primera vivencia de angustia. Con el nacer, el niño se ausenta de un mundo sensorialmente conocido de sonidos, olores, texturas, luminosidad, tibieza, y lo que debió ser el éxtasis de ser uno, pasa a ser brutalmente dos. (2010, p.19)

Este es el primer esbozo de una conciencia de ser dos, de estar en compañía de otro que no soy yo, primeros pasos hacia la experiencia a la vez dolorosa y alegre de no ser lo mismo que lo alimenta.

En este trasegar por la construcción del cuerpo, Gallo (2000) afirma que “el órgano se vuelve cuerpo –simbólico gracias a que el deseo del Otro (la madre) lo transforma en zona erógena” (p.2). La madre con sus primeros cuidados, sonidos, caricias y movimientos, asistiendo al bebé e interpretando sus señales, atribuye a esta interacción sentimientos y posturas que luego el niño introyecta para sí, lo cual permite afirmar que en principio, el cuerpo del bebé es un cuerpo atribuido por la madre, es allí donde el concepto de deseo en el psicoanálisis cobra sentido, para lo cual se cita a Bueno, que lo define como:

Movimiento, es un desplazamiento metonímico a través de objetos que imaginariamente lo habrían de colmar; el deseo permite que la libido invista los objetos del mundo, los de la fantasía, y que no se produzca su éxtasis en el cuerpo; el deseo comporta la falta, el vaciamiento de goce. (2012, p.12)

Es así como la relación del sujeto con el Otro es un intercambio que viene inscrito en el cuerpo de ambos, en el que se manifiesta el deseo dejando huellas en el cuerpo. Las modificaciones que son insertadas en el sujeto a partir de la interacción (el cuidado, el lenguaje) tendrán la función de producir un silencio corporal, cimiento de regulación y satisfacción, lo que con el tiempo le posibilitará al sujeto en términos de Ponty (2011) “la experiencia vivida del cuerpo como realidad fenomenológica” (Como se cita en Doellinger, 2011, p. 59), con ello hace referencia a la organización mental original en la cual están ligados los sistemas psíquicos y fisiológicos que se organizan en la interacción madre-lactante.

Así, el niño no es capaz de satisfacerse solo, es necesario enseñarle, es así como el deseo propio surge en el campo del Otro. Citando nuevamente a Bueno (2012) en su investigación “*Ecos del deseo en el cuerpo, el enigma de la autoinmunidad*” se postula que el lugar que dicen ocupar las personas con afecciones autoinmunes en el Otro, es un lugar de rechazo, no se encuentran alojadas en el deseo del Otro, por eso recurren a lo real del organismo, sin posibilidad de un trámite simbólico, quedándoles como recurso la agresión somática, señales que dan cuenta de la estructuración del cuerpo del sujeto en relación a los elementos que median y convergen en la relación con el Otro.

La huella Mnémica se configura como uno de estos elementos, nos habla de un acontecimiento u objeto que fue cargado de un afecto y que se aloja en el cuerpo para ser parte de la construcción que hace el sujeto. Nasio (1998) en su texto *Del dolor y del amor* postula que “el cuerpo es una pantalla en la que se proyectan recuerdos” (p.95) haciendo alusión a la representación que hace el sujeto del cuerpo y su contenido imaginario, intentando exponer el proceso del dolor en el cuerpo y como este está atravesado por la historia del sujeto, el autor argumenta “la imagen del cuerpo lesionado no es solo contemporánea de la lesión; proviene

también de múltiples huellas dejadas en el inconsciente por los antiguos dolores y los deseos de los otros” (p.109). Entonces la construcción del cuerpo, trae consigo el revestimiento de una historia, producto de los primeros vínculos.

Será entonces el cuerpo en relación con el Otro lo que motiva a interrogarse por el lugar que este ocupa dentro de la lógica del sistema social e íntimo, para encontrarnos con una sociedad incorpórea, en donde el cuerpo pasa a ser un objeto de consumo, fragmentado y en línea con los pilares deshumanizantes de la contemporaneidad. Es por esto que el flujo de las investigaciones en la actualidad toma una línea directa hacia la pregunta por las relaciones con el Otro y cómo estas influyen en la construcción del psiquismo (Bueno, 2012; Cavalcante, 2004; Fischbein, 2010; Orjuela, Quintero. & Laverde, 2010; Uribe; 2008; Restrepo 2012; Von Doellinger 2011).

Resaltando de igual forma la importancia de los primeros vínculos y la configuración del lazo social, Restrepo (2013) en su investigación *La relación entre madre - hijo en la desnutrición tipo marasmo*, da cuenta de la relación directa entre la alimentación y el vínculo existente entre madre – hijo, haciendo énfasis en que: “En la actualidad vivimos en una sociedad huérfana, frágil, que también está desnutrida en sus afectos, en su dimensión simbólica y relacional, ávida de lazos sociales firmes, seguros y confiables” (p.305). Así el lazo social permite la configuración de un psiquismo en el pasaje del organismo al cuerpo.

El cuerpo pasa a ser entonces un elemento de transformación a lo largo de la historia como portador de los síntomas propios de la época, hecho que no es ajeno a la situación actual donde, según Sánchez (2006) en su texto *El cuerpo doliente y la experiencia artística*, en la sociedad occidental el cuerpo doliente es un cuerpo que persigue la apertura de la piel, es decir, la subversión del cuerpo ante las representaciones sociales normativas, que generan una piel

cerrada, constituyéndose como inquebrantable, para el autor: “Abrir la piel consiste en suspender ese estado de vacío lingüístico, de silencio que tradicionalmente se ha impuesto; aquello que se prohíbe en el cierre de la piel, es el cuerpo en su continuidad interrumpida” (p.59). Así, la piel actúa como represora del cuerpo, como silenciadora de una representación que, únicamente, se hace “voz” a través de una señal, de una herida por medio de la cual el cuerpo fluye y se opaca lingüísticamente.

Bajo la lógica de la modernidad la posibilidad de anticipar el adolecer del cuerpo debido al control epidemiológico y los avances de la genética, forja experiencias de sufrimiento somático-psíquicas en virtud de un órgano que es rechazado siendo sano aún. Para Cavalcante en su texto *El cuerpo en la contemporaneidad y la clínica psicosomática*, postula que:

La enfermedad ratifica el cuerpo en su positivismo, no lo reduce sólo al registro de lo biológico, sino que lo asume como sexual y pulsional, es decir, como construido en el régimen autoritario que lo saca del orden autoerógeno, y lo sumerge en las redes de lo social, del Otro. (2004, p. 174)

De esta manera la enfermedad constituye un momento en el que la emergencia del sujeto es anunciada por el sentido que se le atribuye.

Lo anterior permite un acercamiento a la concepción del Cuerpo en la historia el cuál atraviesa los ámbitos de lo humano y se convierte en objeto de estudio, siendo el psicoanálisis una de las disciplinas que se interesa en él, dándole otro lugar en la medida en que lo concibe como una representación que se distingue del órgano, ya que está influida por el lenguaje, es decir, el discurso de cada época tiene unos efectos sobre el cuerpo; y es en este punto, donde surge la pregunta: ¿Cuáles son los efectos del Otro en la representación de la imagen del cuerpo y en la estructuración psíquica?

Objetivos

Objetivo general

- Comprender a la luz de la teoría Psicoanalítica los efectos del Otro en la representación de la imagen del cuerpo y en la estructuración psíquica.

Objetivos específicos:

- Conocer los elementos que influyen en la representación de la imagen del cuerpo.
- Identificar los efectos que tiene el Otro en la estructuración psíquica.

Justificación

En el psicoanálisis el cuerpo se sitúa directamente en la pregunta por el Otro, en el advenimiento del Otro que posibilita la percepción del cuerpo, la instancia de sabernos distintos, como poseedores de un cuerpo en tanto especular, imaginario y estructurante. Para Izcovich (2010): “El sujeto, por lo tanto, es efecto de una cadena de significantes, es decir, de una serie que viene del Otro. El sujeto es imaginado, deseado, antes de su llegada al mundo” (p.12). De esta manera el psicoanálisis proporciona el acceso al plano de la relación del sujeto con su cuerpo, que en última instancia es la relación del sujeto con el Otro.

El lugar que tiene el psicoanálisis en las ciencias humanas está dado en parte por sus aportes al desarrollo psicosexual y psicoafectivo del infante, también ha proporcionado a la psiquiatría y a la medicina un nuevo abordaje de lo psicósomático, debido a que este da un nuevo lugar a la palabra, una palabra que tiene efectos sobre el cuerpo, y a la verdad sobre la enfermedad que reside en el sujeto, puesto que este no puede crear sino es a partir de sus propios significantes, es decir, la manera que encontró para relacionarse con el Otro, fundando de esta manera su verdad singular.

Es así como la imagen del cuerpo es una construcción que se organiza en el intercambio con el semejante constituyendo el soporte representacional de la propia subjetividad, íntimamente unida al sujeto y a su historia. El estudio sobre la construcción que hace el sujeto de su cuerpo es pertinente en tanto refiere siempre a la relación con el Otro y como ésta interacción le proporciona un lugar en el espacio, en el deseo del Otro, y en la línea simbólica e imaginaria que atraviesa su vida, ofreciendo la oportunidad de dinamizar la teoría para vislumbrar las posibilidades que el cuerpo en sus dimensiones biológica e imaginaria proporciona al sujeto en la estructuración de su psiquismo poniendo en marcha sus funciones subjetivas. Para Dolto

La importancia de los traumatismos infantiles en todas las obras que tratan de psicoanálisis causa a veces asombro. Y sin embargo, todo el mundo sabe que en todos los individuos las enfermedades más graves y los choques más traumatizantes son los que afectan a un órgano en germen, un órgano de menor resistencia o un órgano afectado por una antigua lesión cuya curación no está aún completada. Y lo que es verdad para el dominio físico lo es igualmente para el psíquico (1979, p.8)

Queda entonces evidenciada la conexión íntima y dinámica de la construcción del cuerpo en el encuentro con el Otro, un trasegar que supone lo enigmático, lo mnémico y la inmersión en el discurso social.

En el escenario de malestar de la civilización, el cuerpo ocupa el lugar de exilio para el malestar subjetivo, en el que el sujeto contemporáneo es incitado a refugiarse ante la angustia, quedando relegada la posibilidad de externalizar el malestar. Es un cuerpo que se estructura bajo la lógica de la modificación, la posibilidad de crearlo bajo la imagen del deseo estético reinante, donde se reemplaza, se quita, se reconstruye. Vivimos así en una sociedad en la que se observa una tendencia a reemplazar al padre, a la autoridad y al maestro, por otras categorías consensuadas y provisionales maneras de decir la verdad, Miller (2012) llama a esta época, “la época del Otro que no existe” (como se citó en José Vidal p.103), debido a que su incidencia en el sujeto no ópera con igual trascendencia; siendo el Otro un elemento del que dependemos para nuestra organización subjetiva y social, la época del Otro que no existe es la época donde impera el discurso científico, un discurso sin sujeto, donde la verdad es cambiante y provisional, una época que nos habla de un cuerpo que también se encuentra en el lugar de la no existencia, relegado y desprovisto de toda subjetividad.

Siendo los ideales de los que pretende valerse la ciencia insuficiente para satisfacer las necesidades del sujeto, y viéndonos en un mundo sin Otro que opere, la pregunta por el cuerpo, y la forma en cómo se estructura a través de la interacción entre la madre y el bebé, emerge a manera de búsqueda de una concepción que nos permita volver a la historia del cuerpo, al encuentro con el Otro, para evidenciar allí una concepción que revele un sujeto existente, con una verdad singular; estructurado por un discurso que le dé lugar a la palabra, a la significación simbólica, para con ello ubicarse en otro lugar que no sea el vacío, la no existencia.

En una sociedad incorpórea ávida de lazos sociales, el psicoanálisis proporciona un nuevo abordaje al cuerpo, dándole lugar a la palabra, una palabra que tiene efectos en el cuerpo, situándose directamente en la pregunta por el Otro, en el advenimiento del Otro que posibilita la percepción del cuerpo, la instancia de sabernos distintos, como poseedores de un cuerpo en tanto especular, imaginario y estructurante.

Metodología

La investigación se plantea bajo la línea de las Ciencias Sociales y de la Salud, las cuales se interesan por el estudio del hombre en sus dimensiones biopsicosocial, en donde se concibe la singularidad del sujeto y lo paradigmático de su existencia, reconociendo la dimensión de lo individual e íntimo en el sujeto. Lo que posibilita emprender una búsqueda, que parte de una conjetura producto de un conocimiento previo, en forma de pregunta, situando al cuerpo como escenario principal, y buscando hacer de esta, un encuentro con lo extraordinario donde los detalles y la minucia, se constituyen como elementos indispensables para acceder a una realidad que resulta inabordable de otra manera.

Para ello se hará uso del Paradigma indiciario como guía metodológica, partiendo de su concepción de una búsqueda fundada en los detalles, Lip (2001) afirma que Ginzburg es uno de los autores que retoma la epistemología y los elementos característicos del paradigma indiciario, para ello enfatiza en la "genealogía" de nuestros primitivos antepasados los cazadores recolectores, quienes hacían uso de las señales y signos como metodología en su búsqueda, el autor lo nombra como "saber venatorio"; puesto que su rasgo característico era la capacidad de pasar de hechos aparentemente insignificantes que podían observarse, a una realidad compleja no observable, por lo menos directamente. Y estos hechos eran ordenados por el observador en una secuencia narrativa cuya forma más simple podría ser: "alguien ha pasado por aquí". Exponiendo así la capacidad de retomar datos experimentales aparentemente omisibles para llegar a una realidad compleja no directamente experimentable.

Teniendo como precedente a los cazadores, a finales del siglo XIX surge en las ciencias humanas un paradigma epistemológico motivado en parte por el pintor Giovanni Morelli y titulado método indiciario, el cual estaba referido a la búsqueda de la verdad en la minucia, en

los indicios que con frecuencia se dejan pasar, haciendo alusión a lo cotidiano y simple de la vida; también Freud en sus inicios en el psicoanálisis, tiene un primer acercamiento al método indiciario atraído según Ginzburg (2003) por la premisa de que “la personalidad debe ser buscada allí donde el esfuerzo personal es menos intenso, es preciso en cambio, examinar los detalles más omisibles y menos influidos” (p.95). Para Freud en el cotidiano acontecer aparece la realidad psíquica, las huellas del inconsciente: (lapsus, actos fallidos, equívocos, sueños y síntomas), son elementos que nos dan razón de esta realidad. Entonces desde el origen del psicoanálisis la búsqueda en la minucia se configura como elemento fundamental, siendo la investigación una reproducción del método indiciario en sí misma, la cual procura extraer del material bibliográfico elementos que conduzcan y orienten la investigación.

El paradigma indiciario provee los elementos para la creación de un método clínico en el psicoanálisis donde la observación y lo individual se enfatizan, sin recurrir a leyes, generalizaciones, predicciones o mediciones exactas, concibiendo el detalle como método para acceder al conocimiento, a otra realidad que resulta inabordable por los métodos tradicionales, como la deducción: la cual parte de una regla general, se confronta con cada caso y se obtiene el resultado, y la inducción: que parte del caso, se confronta con un resultado y emerge la regla general; para dar paso a la *Abducción*: donde se parte de la regla general, se infiere el resultado y se llega al caso.

La abducción es una forma de inferencia propuesta según Villegas (2009) por Charles Sanders Peirce referida como una forma de proceder que transita del efecto a la causa o de la experiencia al pensamiento, de la clasificación a la interrogación, privilegiando lo original, lo sorprendente, ocupándose así de lo excepcional del fenómeno; propiciando la labor interpretativa e inferencial, partiendo de una verdad posible.

Este método posibilitó un cambio de concepción con referencia a la científicidad, dándole lugar a la conjetura de la cual parten las ciencias sociales, posicionadas según Pulice, Manson y Zelis (2001) como ciencias conjeturales, donde la conjetura se constituye como primera aproximación, como una inferencia, un razonamiento o conclusión extraídas de un conjunto de premisas tomadas provisionalmente como verdades, "pues la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor"(p.3) afirmación que propone el autor para preguntarnos si la conjetura no es, en realidad, una herramienta necesariamente utilizada por todas y cada una de las ciencias y prácticas científicas en algún momento determinado de su desarrollo o de sus estadios de conceptualización, en este caso la conjetura que guía la investigación surge como una pregunta que se interesa por conocer ¿Cuáles son los efectos del Otro en la representación de la imagen del cuerpo y en la estructuración psíquica?.

Siendo lo particular uno de los referentes principales del paradigma indiciario, su interés estará centrado en comprender; para Villegas desde la revolución científica, hace cuatrocientos años, se ha cometido un error: describimos y explicamos, pero no comprendemos:

Describir y explicar hacen parte de la ciencia, en cambio comprender va más allá de lo aparente, es ir a lo profundo. Una cosa es acumular conocimientos y otra comprender. Aquí no hay problemas, como en el mundo del conocimiento, el cual debe resolver problemas. Hay transformación integral permanente, lo cual es un puro acto creativo. Comprender es un acto profundamente creativo. (2009, p.16)

Entonces para comprender se parte de lo manifiesto, de la conjetura, para llegar a la verdad oculta, a una verdad que los autores proponen en sus escritos, y a la cual es posible acceder solo a través de las pesquisas que surgen con la lectura, un ejercicio que implica de igual forma un detenimiento en los conceptos y elementos centrales en la teoría de cada autor, la época

y el contexto en el que fueron escritas, para ello el uso de diccionarios especializados, bases de datos y revistas indexadas fueron de gran utilidad para extraer de allí los indicios que guiaron la investigación siendo fieles al indicio.

Así el psicoanálisis podría incluirse dentro de las ciencias conjeturales; ya que su campo de acción es el campo de la verdad que no es aquí entendida como la correspondencia y concordancia con un referente material del mundo objetivo y que entonces su intervención y su método están del lado de la utilización de la conjetura y no de la implementación y ejecución de un método experimental como modo de ir ciñendo la verdad subjetiva. Para Ginzburg Freud en sus inicios hace alusión a:

La propuesta de un método interpretativo apoyado sobre los descartes, sobre los datos marginales, considerados como reveladores. De este modo detalles considerados habitualmente sin importancia o directamente triviales, “vulgares” suministraban la clave para acceder a los productos más elevados del espíritu humano (2003, p.105)

Así, el psicoanálisis propone una orientación investigativa desde la "pesquisa", dándole valor de indicios, de pistas que pueden guiarnos al esclarecimiento de un caso, en este caso el concepto de cuerpo en el psicoanálisis como un elemento a rastrear en las creaciones de diversos autores como Freud, el cual guía su estudio hacia la búsqueda de un cuerpo pulsional reflejado en sus obras “Pulsión y destinos de pulsión” y “Tres ensayos para una teoría psicosexual”, también Lacan se interesa por el cuerpo concibiéndolo como imagen influida por el lenguaje donde la relación con el Otro contribuye de manera esencial para la configuración de la misma por lo que se retoma de Lacan el concepto de el Otro trabajado en su texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible para la psicosis”; así mismo Colette Soler revisionista y estudiosa de estos dos, describe el encuentro del sujeto con el Otro y como este se configura

indiscutiblemente como un pasar por la angustia en su texto “Declinaciones de la angustia”, y por último Luiz Izcobich revisionista también, posibilita en su texto “El cuerpo y sus enigmas” la aprehensión de conceptos generales de la teoría psicoanalítica con relación al cuerpo.

Siendo lo anterior insumo para comprender el método indiciario y su utilización en el psicoanálisis, donde los detalles y la exploración enfocados en la minucia, posibilitan la realización de un estudio riguroso, en este caso, el estudio teórico de la producción y creación de autores a través de los textos, los cuales serán el escenario donde emergen los signos, visualizados allí como conceptos, para formar una serie de conjuntos o categorías donde estos conceptos se conectan; así la labor interpretativa e inferencial, proporcionara el pasaje a una verdad suscitada en los textos.

A continuación se expone una tabla a manera de resumen con los elementos principales del método indiciario.

Ilustración 1. Método indiciario

Parte de una conjetura: Conjunto de premisas tomadas provisionalmente como verdades.

La búsqueda se da a través de **indicios**.

Priorizando lo irrepetible, lo singular, lo original, **lo sorprendente**.

Implica una **Labor interpretativa e inferencial**.

Enfoque **Cualitativo:** el caso a caso.

La abducción como razonamiento que parte de la regla general, se infiere el resultado y se llega al caso.

Método Clínico en el psicoanálisis.

Implica la capacidad de retomar datos aparentemente omisibles para llegar a **una realidad compleja no directamente experimentable**.

Carlo Ginzburg, Elkin Villegas, César Lip.

Marco referencial

Principio del placer

El organismo, un escenario de vertiginosas fluctuaciones, energía y vacío; allí donde del sujeto náufraga en principio con aras de satisfacción, edificación y descarga; masa indiferenciada de necesidades y pérdidas, poseedora de una energía vital, que le da forma, que le proporciona un cuerpo.

En la configuración de este cuerpo, parafraseando a Freud (2012a) La pulsión sería un estímulo para lo psíquico que proviene del interior del propio organismo, actuando como una fuerza constante, en forma de necesidad, lo que calmaría esta necesidad sería la satisfacción, lo cual según el autor “solo puede alcanzarse, mediante la modificación, apropiada, de la fuente interior del estímulo” (p.114) esta fuerza constante trae consigo una incoercibilidad, lo que implica una búsqueda más extensa, en el exterior, para modificarlo lo suficiente como para satisfacer la fuente interior del estímulo, quedando descartada la idea de huir de los estímulos, cumpliendo además una función de motor, que propicia y condiciona el desarrollo, en un ir y venir entre placer-displacer; así la satisfacción solo podría alcanzarse cancelando el estado de necesidad mediante la fuente de la pulsión, para tal fin, se presentan múltiples metas intermedias.

El objeto según el autor es aquello por lo cual se puede alcanzar la meta, en su texto *Pulsión y destinos de pulsión*, Freud (2012a) propone, que la pulsión se vale de un objeto para cancelar la necesidad, nominando así varios destinos que estarán relacionados con movimientos psíquicos hacia lo externo e interno, propiciando una serie de etapas de desarrollo pulsional y estructuración psíquica; así mismo distingue entre dos tipos de pulsiones, de auto conservación y sexuales, en esta última la fuente es orgánica, su meta entonces estará direccionada al placer orgánico.

El autoerotismo se configura como fuente de satisfacción para la pulsión sexual, en esta predomina la acción narcisista, en donde el sujeto se ve a sí mismo como fuente de satisfacción, para Freud (2012a) “su objeto se eclipsa tras el órgano que es su media entre yo-sujeto y afuera objeto” (p.118). En el autoerotismo, la pulsión no está dirigida a otra persona, se satisface en el cuerpo propio, es una búsqueda del placer ya vivenciada y ahora recordada, una experiencia de placer que aspira a renovar.

Al principio de la vida según Freud (2012a), el yo se encuentra investido por pulsiones, que el mismo es capaz de satisfacer por su cuenta generando placer, así el mundo externo cargado de displacer no está investido con interés y es indiferente para la satisfacción, pero esta situación placentera se invierte cuando recibe del mundo exterior objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de auto conservación del yo. Emerge entonces un movimiento nombrado como principio del placer, en donde el sujeto recoge en su interior los objetos ofrecidos en la medida en que son fuente de placer y por otra parte arroja afuera de si, lo que en su interior le ocasiona displacer, obteniendo así un yo purificado todo placer.

La relación hacia el mundo exterior será hostil, en la medida en que es proveedor de estímulos, creándose una relación de odio; el exterior, el objeto y lo odiado son idénticos en principio, luego citando a Freud (2012a) “el objeto se revelara como fuente de placer, entonces es amado e incorporado al yo, por lo que para el yo purificado, el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado” (p.120). Entonces cuando el objeto es generador de placer, se quiere incorporar para sí, se ama al objeto, y al contrario si el objeto es fuente de displacer se produce una reacción a aumentar la distancia, para repetir según el autor: “el intento originario de huida” (p.122). Entonces, encontrarse con el Otro, siempre será una situación caótica, que el sujeto debe afrontar, en un conglomerado de renuncias, enigmas y registros en el cuerpo.

El principio del placer se configurara entonces en un ir y venir ente placer y displacer, en este punto, Izcovich nos hablara del cuerpo y la pulsión para exponer la incidencia de esta en la estructuración del cuerpo, planteando que:

La pulsión para Lacan, es un efecto de la demanda del Otro. La experiencia es clara en este sentido. El pasaje en la infancia, entre el bebé y sus necesidades y la demanda que él dirige al otro, esta modelado por el modo en el que el Otro le habla. (2010,p.54)

Así, la demanda del Otro, personificada por la madre, modela las demandas del infante, siendo la necesidad la base del ser humano, expresada como condición de vida en el organismo; de esta manera la demanda es ya la marca de un deseo; parafraseando a Izcovich (2010) el deseo en el niño se constituye a partir del deseo materno que marca la necesidad del niño e introduce significantes, el niño se apropia de los significantes del Otro, lo cual implica consecuencias sobre la necesidad que se convierte en demanda.

Freud(2012b) en su texto *tres ensayos sobre una teoría psicosexual* propone en su construcción sobre lo anímico, una serie de fases que constituyen la organización sexual, en estas la pulsión sexual infantil, tiene como meta producir placer, la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena escogida, equivalente al órgano afectado por la pulsión, así el cuerpo esta libinizado, (cargado de energía) en el que ciertas zonas son prevalentes, constituyendo una condición de satisfacción del cuerpo particular a cada sujeto y fundadora de todo cimiento para el síntoma.

La fase oral-canibalica, reconocida también como el momento de dependencia infantil y demanda hacia lo externo, sería la primera relación del sujeto con los objetos externos, es nombrada por Freud (2012b) como “la actividad sexual, no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella” (p.194), la meta sexual consiste en la

incorporación del objeto, allí el órgano predilecto es la boca, que sería el objeto de sostenimiento, mediante el cual se extrae lo placentero de lo externo y se incorpora a sí mismo.

La incorporación del objeto trae consigo, la incorporación de lo amado, para Dolto (1979) “El niño ama, al igual que a sí mismo, todo lo que se le mete en la boca, (el pezón, el chupete) y por extensión (porque no ha adquirido la noción de los límites del propio cuerpo” (p.25). Allí la presencia de la madre es asociada a través de las sensaciones de placer, para convertirse después en un objeto de amor, así el niño se identificara con su madre, pues esta adoptada el papel de fuente de satisfacción, que modela la posibilidad o no de lograr la meta, y silenciar la necesidad; de esta manera el objeto quien en principio resulta displacentero, debido a que los estímulos proporcionados por este irrumpen en el estado de placer interior; una vez interrumpido este ciclo, la conexión con lo externo se hace inaplazable, allí el objeto, se configura también como fuente de placer.

Continuando con el desarrollo psicosexual, la fase que prosigue a la oral es la Analsádica, para Freud (2012b) “se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesan la vida sexual, masculino-femenino, Pasivo-activo” (p.181), es una posición de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo. Es el transitar del objeto del sostenimiento, al objeto de la cultura, allí el erotismo anal fluctuara entre la evacuación, que es entendida como la pulsión sádica y la destrucción del objeto, para pasar a la retención, al control posesivo del objeto, el paso de una fase a la otra constituye un progreso hacia el amor del objeto, un amor que se encuentra condicionado por la regulación corporal a la que este invita, atravesar por esta etapa, implica para el niño la inmersión en el discurso y la regulación social, situación que resulta desafortunada para el infante, allí se teje una dicotomía entre la renuncia a los placeres y deseos propios, para dar paso a los deseos y necesidades de la madre.

La etapa Fálica como continuación de este proceso en el que se inviste de libido al órgano, y se posiciona al falo como elemento central, ocurriendo además un hecho fundente en la estructuración del sujeto, planteado por Freud como el Complejo de Edipo; allí la función imaginaria del falo en los dos sexos será el elemento central, para ello se cita a Lacan argumentando que:

El complejo de castración encontrado como fase normativa del acto de asumir el sujeto su propio sexo, el mito del asesinato del padre hecho necesario por la presencia constituyente del complejo de Edipo en toda historia personal, y, last but not...., el efecto de desdoblamiento que lleva a la vida amorosa la instancia misma repetitiva del objeto reencontrable siempre en cuanto único (1978, p.229).

Propone además significantes en los que se puede identificar al Otro en el complejo de Edipo: la reproducción sexuada, configurada en la relación del amor, la procreación y la realidad, bajo tres instancias, yo (ideal), realidad y superyó.

En la relación que se construye con el Otro, las primeras interacciones posibilitan al niño el establecimiento de vínculos a través de ritmos de diálogo propios de la infancia; la primera reacción del niño hacia el exterior es el llanto, acción que presume una respuesta por parte de otro que lo escuche y le dé un significado. El Otro presupone el lugar del código, del lenguaje y la palabra, esta respuesta proporciona la primera vivencia de satisfacción, lo que recibe el sujeto es un plus de goce, que inaugura la satisfacción pulsional, la cual se reactiva en forma de demanda, puesto que ya está cargada de significado, posee una intencionalidad que se produce gracias a la huella mnémica de la satisfacción inicial.

La madre por su parte hace interpretación de ello e introduce al niño en el campo del lenguaje: “Quiere comer, quiere la teta” interpreta la madre al escuchar el llanto del niño, pues

ella también está expectante de ser demandada. Esta relación supone en el niño la satisfacción incompleta, la falta, lo que producirá en el sujeto la reactivación una y otra vez de la necesidad.

El encuentro con esta primera experiencia de satisfacción trae consigo una pérdida, en el momento en que esta es percibida, el niño no podrá volver a encontrarla de la misma manera. La interpretación y la satisfacción que proporciona el Otro de la necesidad estará investida por su deseo propio, y la forma en cómo responde a la misma nos proporciona la capacidad de desear.

De esta manera y a través de las fases del desarrollo psicosexual, el niño construye su cuerpo, en el ir y devenir del principio del placer, en relación a los objetos que constituyen el mundo interno y externo, siendo estos primeros momentos de satisfacción y reciprocidad comunicativa que proporcionan los cuidados maternos y paternos, lo que posibilitará la organización del psiquismo y el desarrollo físico y motor. Para Lacan 2010):

No existe progresión natural, es decir, no se pasa de la pulsión oral a la pulsión anal y luego a la pulsión de orden fálico, por simple maduración. No se trata de una programación cronológica sino que cada uno de estos pasajes está conectado al modo en el que se inscribe en el sujeto la demanda del Otro. (Como cita en Izcovich, 2010, p.55)

La construcción del cuerpo dependerá entonces del moldeamiento de la demanda, y la pulsión como la marca del significante, así bajo la concepción de Lacan se posiciona el advenimiento del sujeto en términos lógicos y no de progresión temporal.

El advenimiento del sujeto constituye también la construcción de un “Yo” concebido como entidad psíquica, fuente de regulación y organización, Freud (2012c) en su escrito *El Yo y el Ello* afirma que: “el Yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una entidad de superficie, sino que es, él mismo, la proyección de una superficie”. (p.27), superficie de sensaciones corporales que en últimas serían el correlato del aparato mental.

Bajo esta misma línea, Gallo (2000) argumenta que siendo el Yo una proyección de la superficie de la piel, también el Yo posibilita la simbolización de aquello que no se nombra, “El organismo se simboliza porque duele, o sea que el dolor es un medio adecuado para que el organismo pase a ocupar un registro no corpóreo, es decir, que sostiene a nivel simbólico su anatomía” (p.56). De esta manera siendo la madre el primer contacto físico que el niño tiene, le posibilitará un reconocimiento de su ser, siendo la demanda la marca de un deseo que se inscribe en el cuerpo ligado al Otro y a sus cuidados.

El Otro

El reconocimiento de la imagen especular que hace el niño de su cuerpo, corresponde a la apreciación de forma global del mismo, imagen fragmentada en principio, que luego se unifica por identificación de la imagen en el espejo; esta imagen es entregada al niño por el Otro, una imagen de completud que viene del Otro, pero que en principio tiene, pero no es, no le pertenece, debido a que deviene de lo que Soler (2007) llama “El espejo parlante” refiriéndose al efecto de espejo, que el Otro produce con sus significantes y sus significados. Es así como se estructura el inconsciente a través del lenguaje, pero no basta con la cadena significante que viene del Otro, es necesario que el sujeto se apropie de su cadena significante que está siempre condicionada y limitada por ese Otro.

De la misma forma para Izcovich (2010): “el ser viviente se constituye a partir de la ilusión de la imagen completa que percibe en el Otro, que anticipa forjando un horizonte a partir de la futura propia completud” (p.38), la imagen sería fundadora de lo imaginario y proporciona en el sujeto una unidad satisfactoria, con la ilusión de una completud sin falla, haciendo uso así mismo de un mecanismo que agrupa la fragmentación, en donde la imagen del otro humano es la referencia para la propia imagen, bajo esta misma línea para Lacan :

La imagen especular (de la relación narcisista) está ligada como unificarte al conjunto de elementos imaginarios llamado del cuerpo fragmentado, proporcionan una pareja que no está solamente preparada por una conveniencia natural de desarrollo y de estructura para servir de homólogo a la relación simbólica Madre-Niño (1978, p.237).

La relación del sujeto frente a esta imagen, da lugar a una experiencia subjetiva de satisfacción, un sentimiento de satisfacción frente a la imagen completa del Otro, dando paso a un plus de goce, que reactiva la necesidad; de esta manera la imagen es fundadora de identidad, comienza con una vivencia de insuficiencia biológica que es compensada por el apoyo en la imagen del cuerpo del Otro, la satisfacción que esto produce en el bebé, es lo que le permite anticipar su propia completud que ha de devenir.

Pero esta será una satisfacción incompleta y engañosa, allí donde la necesidad logra ser satisfecha, primer y único momento de completud, puesto que una vez obtenida se perderá para siempre, gloriosa fantasía de una instante de compleción, prefacio de una vida de búsqueda incesante, insaciable, inagotable.

Para precisar la importancia de la imagen que deviene del Otro, Lacan (1978) referencia, “esto no impide existir al Otro en su lugar O. Pues quitadlo de allí, y el hombre no puede ya ni siquiera sostenerse en la posición de narciso” (p.237) Valiéndose de la imagen especular que en principio es un correlato del narcisismo primario, que aparentemente sostiene al sujeto y le proporciona un lugar, allí donde el Otro es la base de toda existencia y el bastón del sujeto en el mundo.

Siendo el Otro un sostén para el sujeto, los significantes procedentes de este tendrán una configuración importante en el deseo propio, pero este encuentro con el Otro no siempre significa un encuentro con la satisfacción, para Soler (2007) “La coyuntura de la angustia

aparece siempre cuando las significaciones del Otro, que recubren el deseo y el enigma, se rompen: ruptura de significación, evidentemente, esto implica al mismo tiempo ruptura de la cadena signifiante” (p.25). Se hace visible entonces el vacío en la significación, es en la intercepción entre el sujeto y el Otro, donde aparece la angustia como escenario para el interrogar el lugar y la importancia del sujeto en la falta del Otro, como eso que no está y lo hace no completo para sus deseos.

La angustia emerge entonces cuando aparece algo en el vacío, lugar que es interrogado; allí, la angustia aparece a manera de respuesta, en el vacío de deseo, bajo la forma de objeto, allí el sujeto no sabe cuál es su imagen, siendo la angustia la forma de aprehenderse como objeto del Otro, es la coyuntura en la que el sujeto se percibe como equivalente al objeto, al suyo o al objeto del Otro, se cita a Soler (2007): “La angustia es exactamente un momento de destitución subjetiva” (p.31). El sujeto deja de ser sujeto y se aprehende como objeto y el deseo queda en suspenso, Soler (2007) propone de esta manera una pregunta: ¿Qué soy yo en mi deseo y en mi ser?

Para ello argumenta que ser en función de la angustia concierne a dos estados: ser bajo la forma de objeto o ser en el deseo Izcovich (2010) argumenta que la forma en cómo la demanda se inscribe en el cuerpo, dependerá de cómo el sujeto se posiciona frente a esto, nos hablara de la forma de ser objeto “El sujeto puede situar al objeto de la pulsión en posición de objeto de satisfacción o el sujeto puede situarse como objeto de satisfacción para el Otro y, en ese caso, transformar al objeto en sujeto.

Así mismo el cuerpo se sitúa en el plano de lo imaginario, en la intercepción con lo real, y allí el cuerpo es sustancia de goce, al respecto postula Soler (2007) “el sujeto es en cuerpo, o

mejor dicho que el sujeto no es sin ser en el cuerpo” (p.36) siendo la angustia el borde de esta intercepción.

El posicionamiento del sujeto frente a su cuerpo, también dependerá del lugar que ocupa en el deseo de la madre, para ello la metáfora paterna, constituida por Lacan a partir del matema de la angustia de la madre, permite comprender que, se cita a Soler (2007) “el deseo de la madre como el primer significante, constituido a partir de su presencia/ ausencia, a partir de la simbolización” (p.142). Allí la función del Otro, en este caso de la madre estará dada por el deseo, el propio y su lugar en el deseo del padre, esencial en la diferenciación del niño con respecto a su madre, es la primera renuncia, a una madre no toda para él. Citando a Soler

Lo que es estructurarte como la angustia con respecto a la madre es el deseo de la mujer que hace a la madre no toda para su hijo. Que hace que el niño encuentre la división de su deseo que se reparte; su deseo de madre que va hacia el niño, y su deseo de mujer que va hacia el hombre (2007, p.144)

La angustia va tomando forma bajo el suceso en el que el niño se encuentra con el deseo de la madre y su significado enigmático, al cual la angustia es una salida, una respuesta al enigma, que se descifra a través del hallazgo de que el deseo de la madre es el deseo de una mujer también, y por lo tanto su deseo también está orientado hacia al padre, ósea que su deseo no es completo, tiene una falta, el objeto que falta y que le proporciona al sujeto un connotación diferenciada del Otro, un lugar en el mundo; así que encontrarse con el deseo de la madre es encontrarse con la prohibición, por consecuencia con la castración y así mismo la incursión en el discurso. Parafraseando a Soler (2007): todos los cambios que afecten la libido de la madre serán ocasiones para que se produzca este encuentro, el niño es aquí también un intérprete. Ahora ¿Qué lugar ocupa el niño en el deseo de la madre?, cual es la significación en el sujeto de ser o

no deseado, “se conocen estos fenómenos, donde se percibe, en la clínica, que las ganas de hijo y el deseo de hijo, no van siempre de la mano. El deseo de hijo es una cosa muy misteriosa, es como el deseo inconsciente” (p.145).

Este deseo, que no está direccionado solo al hijo, lo despoja de este lugar para instaurar la rivalidad, le posibilita al niño la separación, así el deseo de la madre por el padre la hace ausente para su hijo, ausencia que es descifrada, interpretada por el hijo, interpretación que le posibilitara situarse en el lugar de ser hablante.

En su texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan (1978) resalta la importancia del Otro en la configuración de la vida y el lugar que ocupa este en el lenguaje del inconsciente. Citando a Lacan:

El deseo, el hastío, el enclaustramiento, la rebeldía, la oración, la vigilia, el pánico en fin están ahí para darnos testimonio de la dimensión de ese Otro sitio, y para llamar sobre el nuestra atención, no digo en cuanto simples estados de ánimo que el pensalascallano puede poner en su sitio, sino mucho más considerablemente en cuanto principios permanentes de las organizaciones colectivas, fuera de las cuales no parece que la vida humana pueda mantenerse mucho tiempo (p.233).

Así la condición del sujeto está dada por lo que tiene lugar en el Otro y lo que tiene lugar allí según Lacan, esta articulada con el discurso, siendo el inconsciente el discurso del Otro. En este sentido se puede decir que el cuerpo es el escenario en el cual se despliegan la necesidad, la demanda, la falta y el deseo.

La madre, siempre falta, faltara incluso estando presente

En la sociedad actual el imaginario de mujer tiene unas connotaciones diferentes, a causa de los cambios en el discurso, que llevan así mismo a que la mujer en su lugar y función de

madre, tenga un lugar diferente dentro de la sociedad, dados los cambios en los roles y las posibilidades de acción que se ha concedido a esta; así mismo después de un tiempo, las familias han cambiado su estructura para darse bajo la forma monoparental, y es que en la actualidad es la madre la que posibilita el lazo social, a menudo el único y el más estable; Soler (2007) en su libro *Declinaciones de la angustia*, da cuenta entre otras cosas de la angustia de la madre, en dos sentidos, -La madre angustiante y la madre angustiada- esto como respuesta a sus cuestionamientos clínicos acerca de la preponderancia del personaje materno en el discurso de sus pacientes, en los cuales ha podido evidenciar verbalizaciones que hacen referencia a lo mucho que lamentan la debilidad paterna, frente a una madre fuerte, valiente; es asunto del Psicoanálisis, según la autora, preguntarse por el lugar de la madre en el inconsciente.

Así mismo Soler (2007) retoma a Freud para describir el lugar que tiene la madre, situándola en un lugar de objeto y al padre en el lugar de portador de la prohibición, en este lugar de objeto se puede ser objeto de amor, deseo, goce, objeto posesivo, a poseer; el cuerpo de la madre es un cuerpo lleno de objetos, la autora lo plantea haciendo referencia a la premisa de Melanie Klein, una madre llena de objetos que se pueden coger, perder, recuperar, una madre que encubre; también hace referencia a otros autores como Balint (Como se cita en Soler 2007) el cual habla sobre el amor primario, refiriéndose al amor de la madre, para decir que “es aquel que no se encuentra jamás, si no es por negación de lo que se encuentra” (p.136). Un encuentro que trae consigo la configuración de un posicionamiento con respecto a al lugar que se ocupa en el deseo de la madre y como este estructura el psiquismo.

También Winnicott (como se citó en Soler, 2007) tiene lugar en esta pregunta por el lugar de la madre, pues este hablará de la Madre suficientemente buena, haciendo referencia a “sus cuidados, siempre faltan, faltaran incluso estando presente” (p.136), dando cuenta de la falla que

funda el síntoma, configurándose así la madre como principal objeto y el principio de limitación, quedando relegado el lugar del padre.

La madre se configura, como lo afirma Soler (2007): “primer objeto de goce. Y esto los conduce a hacer del primer objeto de goce imposible, la culpable de las limitación del goce” (p.137). Configurándose siempre como acusada, a la cual se le atribuyen características de demasiado pendiente o demasiado lejana, madre que atiborra o que priva, se preocupa o se desentiende, siempre será figura de las primeras angustias, con una doble característica, una obscura amenaza y un insondable enigma, lo que nombrará Soler (2007) como: “las faltas de la madre”, posicionándola siempre en el lugar de la culpa.

Es así como la madre con el advenimiento de la ruptura de los vínculos se configura en el lugar de autoridad, lo cual evidentemente aloja una marca en el sujeto, en el inconsciente, para instaurar el lenguaje y configurarse como una entidad reguladora del cuerpo, convirtiéndolo en una entidad civilizada, sometiéndolo a los usos prescritos por una sociedad o cultura, instaurando además diversos hábitos, en el cuidado de sí, y la alimentación; posibilitando las directrices que guían el acercamiento a otro cuerpo y el límite que debe proporcionar una distancia. Se cita nuevamente a Soler (2007): “la regulación del cuerpo pasa por los imperativos maternos, y es por su voz la de ella o la de su sustituto que, como dice Lacan, se tiene un cuerpo” (p.139). Así el maternaje que goza de legitimidad por el discurso, tiene acceso al cuerpo del bebé.

En cuanto al padre, según la autora es un semblante, “se puede pasar de él a condición de servirse de él” (p.139); de la madre no dirá que es un semblante, puesto que está implicada en la reproducción de los cuerpos, pero la configura en una fórmula diferente a la del padre: “de la madre se debe pasar más que se pueda pasar; se debe pasar para no servirla más” (p.140). Lo cual reafirma la figura de la madre, como fundadora de lo psíquico, del cuerpo, del deseo y del

goce, elementos que se inscriben en el sujeto, alojándose como premisas de vinculaciones futuras, con los Otros y con su cuerpo.

Para el psicoanálisis, la madre tiene efectos en el inconsciente, lo que significa que le enseña a inscribirse bajo los significantes amos y de esta misma manera es la madre quien da el goce, quien sumerge al sujeto en la forma o búsqueda de la satisfacción. Citando a Soler (2007): “ella transmite en primer lugar la lengua privada, a su pequeño prematuro: la lengua del primer cuerpo a cuerpo en el cual las palabras dejan huellas para la vida” (p. 141). Huellas alojadas en el cuerpo, que modelan la estructura psíquica, le posibilitan al sujeto una búsqueda de la satisfacción incompleta, la posibilidad de inscribirse en una lengua social e íntima, cimienta de regulación, y también los vacíos, lo enigmático del Otro, el lugar que no se ocupa y la culpa por ello.

Inscribiendo en el sujeto entre otras cosas la capacidad para amar. La angustia deviene entonces cuando la madre en su rol de mediadora del discurso, hace función de sus mandatos y el sujeto optará por obedecer u oponerse a estos como guía para su vida, y es así como según Soler en cuanto más fuerte sea la actitud de mandato de la madre, mayor será la angustia.

El deseo del Otro también nos habla de un estado previo al nacimiento del bebé, donde el deseo de los padres converge para dar forma a un futuro sujeto, para Orjuela, Quintero & Laverde :

Un niño se gesta desde la mente de sus padres, de las historias de éstos, de las historias de los abuelos y bisabuelos y, en fin, es un entramado de cuentos que forman un gran tapete de historias que se entrecruzan y de la mezcla surge algo diferente a las historias de cada uno por aparte. (2010, p.16)

Cada padre tiene en su mente a un bebe imaginario, como producto de sus vivencias infantiles, imagen que se conversa a lo largo de la vida y se reproduce en el bebé para ser resuelto, para reparar lo que los padres no han alcanzado; un bebé cultural, producto de los ideales sociales, entonces el sujeto carga de ante mano con innumerables deseos que le dan forma y le proporcionan un lugar, antes de nacer.

El deseo que acompaña al niño, incluso antes de nacer se configura de manera particular en el pasar de este por la angustia donde los elementos que constituyen su cuerpo emergen a manera de símbolos, para comprender mejor esto Soler (2007) realiza una distinción entre Falo y órgano, este último en tanto órgano real e imaginario se ubica como apéndice adherido al cuerpo, y el falo en tanto es significativo y no una parte del cuerpo. Ello para introducir la función del complejo de castración, definida según la autora por Freud y también por Lacan como una función de falta y además refiere la función de carnada, que es una función de atracción, condiciones necesarias para hacer pareja, donde se evidencia por un lado una función de empuje para cada uno hacia la búsqueda, y la función de castración en tanto que instaure una falta, pero no basta solo con la búsqueda, hace falta que el otro sea atractivo. Aquí la autora propone que el falo como carnada, no es el órgano en tanto órgano, es un tener que se manifiesta además en ausencias. “El falo, como significativo falta, es todo lo que significa la falta en el Otro, que es un elemento de seducción” (p.169). De esta manera el discurso de la madre frente a la función del falo y del órgano, configura las fobias infantiles, al respecto Soler argumenta que:

La fobia es el fenómeno clínico más paradigmático de la relación con el deseo del Otro: lo es desde todos los puntos de vista. Paradigmático de la relación con el deseo del Otro y de la angustia que suscita este deseo. (2010, p. 169)

La fobia es el camino más corto de la angustia al síntoma, de esta manera la fobia es un síntoma del sujeto y la angustia es un afecto:

El beneficio de la fobia sobre la angustia es muy limitado, pero existe ya que la fobia en el fondo localiza la angustia. La angustia que genera el abismo del Otro es una angustia que se define por todas partes en toda la realidad subjetiva, mientras que cuando el inconsciente construye una fobia, la angustia se fija, se localiza en un significante (Soler, 2010, p.171).

Sin embargo, el síntoma de la fobia es un síntoma de angustia, solo que la angustia permanece fijada, es la forma que encuentra el niño para organizar su mundo interno, ser la fobia una construcción de significante, una sustitución al significante del Otro angustiante. Lacan (como se cita en Soler 2007) asegura que el Otro no está realmente constituido sino a partir del momento donde su falta ha sido significada, sirviéndose siempre de un significante peligroso, en el caso de los niños, los animales salvajes, en los adultos cualquier significante puede ejercer esta función.

El objeto transicional como elemento que calma la angustia, “no importa lo que sea. Es un objeto simplemente que debe cumplir una sola condición, ser un objeto fuera del cuerpo aprehensible por la boca o por la mano” (p. 177) de esta manera el objeto transicional propuesto por Winnicott calma la angustia. Le da forma y la focaliza; parafraseando a Soler (2007) Calma la angustia doblemente, en primer lugar la angustia con relación a la necesidad, la angustia de sujeción al Otro del amor y también a la necesidad, la angustia de sujeción al Otro que alimenta, al Otro de los cuidados. Siendo este un elemento constitutivo en la ejercitación de la separación con respecto al Otro, que trae consigo un efecto de desapego.

Para Soler (2007) el objeto transicional está del lado del sujeto y el significante fóbico es una metáfora del Otro, la vía que acoge el sujeto para soportar, significar, y organizar su angustia, angustia que deviene del Otro; siendo el objeto transicional una dimensión de salud perteneciente al sujeto, ya que le proporciona un beneficio de desapego y por lo tanto una disminución de la angustia, es un emblema de constitución del deseo, le da forma, lo sustituye, lo inviste logrando superar la angustia, suceso que no es definitivo, es momentánea pero real. Por su parte la fobia no vence a la angustia, se limita a focalizarla.

Los registros del cuerpo

Los registros, en la enseñanza de Lacan se configuran como elementos orientadores de la teoría y la práctica psicoanalítica; se establecen a manera de constitución subjetiva, como una estructura dinámica organizada, formulados para describir la constitución del sujeto. El registro de lo real es aquello que no se puede expresar como lenguaje, lo que no se puede decir, no se puede representar, tomando formas alternas, como la expresión somática. Lo imaginario está constituido por la identificación espacial que inicia en el estadio del espejo y es una herramienta en el desarrollo de la dinámica psíquica. Es en este proceso de formación que el sujeto puede identificar su imagen como el 'yo', diferenciado del Otro. Y el registro de lo Simbólico concerniente al lenguaje, se configura como el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento e integran a cada sujeto en la cultura.

Bajo esta misma línea Izcovich retoma la enseñanza de Lacan y argumenta que, la posición de Lacan frente a la imagen del cuerpo, consignada en especial es su texto *Estadio del Espejo*, cuya intención gira alrededor de la concepción de una prematurez del nacimiento del ser humano, frente a la cual Lacan propone la existencia de un recurso que tiene la intención de

compensar, este recurso sería la imagen de completud que viene del Otro, apareciendo allí como solución compensatoria a dicha pematurez. Según el autor:

El ser viviente se constituye a partir de la ilusión de la imagen completa que percibe en el Otro, que anticipa forjando un horizonte a partir de la futura propia completud. Se resuelve de este modo la carencia biológica propia de la especie humana. La imagen es fundadora de lo imaginario y procura una unidad satisfactoria, ya que induce una promesa, la de una completud sin falla. (Izcovich. 2010, p.38)

Lacan argumenta su teoría basado en las proposiciones de la Etología, agregando un construcción particular para el ser humano basado en la experiencia perceptiva de la imagen que viene del otro en donde la experiencia subjetiva que sería la relación frente a dicha imagen, sería lo que posibilita una experiencia de satisfacción, habiendo dos términos que se relacionan, imagen y satisfacción, lo que según el autor dará paso a la relación entre lo imaginario y el goce del cuerpo, elementos plasmados en la enseñanza de Lacan y que proporcionan una concepción acerca de la experiencia de júbilo del bebé frente a la imagen completa del Otro.

El goce bajo esta perspectiva, es inminentemente imaginario, compensatorio y procura además una identidad; allí el sujeto tiene la posibilidad de construir su identidad, la salida a una imagen que de no ser compensada, moldeada, será fragmentada. En este punto emergen una serie de términos que posibilitan una mayor comprensión frente a la construcción de la imagen, *dehiscencia orgánica* como “la imposibilidad de crear una unidad completamente satisfactoria” (p.38), haciendo con ello referencia al punto de carencia en la estructura, donde los significantes que escapan al lenguaje, se instauran en el cuerpo.

Para introducir lo simbólico en el entendimiento del cuerpo, Lacan (como se citó en Izcovich, 2010) hablará del *cuerpo sutil*, apuntando a que no se trata solo de un cuerpo

puramente imaginario, introduciendo así, uno de los elementos fundamentales en su teoría, la concepción de sujeto, como estructurado por el lenguaje, en donde la referencia al cuerpo queda excluida, “Lacan pasa de lo imaginario a lo simbólico y lo simbólico es determinante para constituir al sujeto. Sin embargo el concepto de sujeto aparece con un estatuto de disyunción en relación con el cuerpo”. (p.39). Así el paso a lo simbólico, no representa simetría con lo imaginario, sino que lo determina, así lo simbólico prevalece sobre lo imaginario, bajo las concepciones de Lacan, lo cual indica que tener un cuerpo no implica necesariamente ser sujeto, estar articulado a el lenguaje y a lo real, abriendo así una posibilidad de revisión en las estructuras psíquicas, la significación de esta conjetura.

Así el surgimiento del sujeto no es un momento que se pueda ubicar en el tiempo, es un momento lógico que aparece en la intercepción de la construcción del cuerpo, este último como futura formación de un organismo sometido a necesidades fisiológicas que para transformar sus necesidades en demandas hacen falta los significantes que vienen del Otro, Citando a Izcovich :

Desde el nacimiento del bebé que no habla es hablado por los otros. Se le habla. Se trata, más bien, de una deducción. En cierta medida, se podría plantear que hay una anticipación del sujeto, aún antes de su llegada al mundo, si se piensa por ejemplo en que los padres reservan un lugar preciso para el niño por venir. (2010, p.40)

El niño existe en el imaginario de los padres como una creación proveniente de la combinación del deseo con la historia personal y cómo los padres quieren hacer de este futuro niño la reproducción o no de sus fantasías inconclusas; el niño que luego existe en carne y hueso, pero la existencia no lo hace sujeto bajo la concepción psicoanalítica, es un sujeto en devenir, y se transforma una vez que es atravesado por el lenguaje; el niño a su vez se apropia de los

significantes obteniendo una construcción íntima y singular. Uribe en su texto *El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso* plantea que:

El infante humano pasa de organismo a cuerpo mediante el lenguaje denominado "lengua materna" la que en un comienzo es una lengua arraigada en las necesidades, la satisfacción placentera y el goce que implican sus funciones vitales en relación con el Otro materno las que se ampliarán hasta la inscripción en el lazo social. Esta lengua la denomina Lacan *Lalengua* para indicar su relación con el goce de las pulsiones. Tenemos así la diferencia entre organismo y cuerpo, y la vía por la cual el organismo gozante, al inscribirse en el lazo social, es amaestrado. (2008, p.27)

De esta manera el paso de lo imaginario a lo simbólico implica una negativa del goce, quedando el goce prohibido para quien habla, lo que fundamenta un límite, instaurándose lo real como una barrera para el goce, asemejándose esta instancia al complejo de castración propuesto por Freud donde se introyecta la ley, el nombre del padre como ente regulador, la limitación del goce abre la vía a un deseo posible.

La enfermedad y el cuerpo fragmentado

Habla Lacan de la Fragmentación del cuerpo para referirse a un elemento al que se debe recurrir para comprender la dinámica vincular a la que el sujeto se ve enfrentado cuando este lo desborda, “que importan sin embargo que haya que recurrir o no al fantasma del cuerpo fragmentado para comprender como la enferma, prisionera de la relación dual, responde de nuevo aquí a una situación que la rebasa” (p.221) Allí donde el cuerpo es un escenario reproductor del vínculo, un escenario que nos habla de las marcas, heridas y matices, con las que un sujeto carga en su condición de ser a través de la mirada del Otro, del cuerpo del Otro. Se cita a Marty en su texto *La psicósomática en el adulto*:

Una gran parte de los poderes de asociación y de jerarquización funcionales del lactante esta mediatizada por la “función materna”. Progresivamente, el lactante, y después el niño pequeño, se hará cargo de los poderes de organización, y esta se efectuara sobre planos cada vez más amplios, y en sistemas sucesivos cada vez menos numerosos y siempre mejor ordenado. (2003, p.48)

Entonces el cuerpo es un escenario que se construye en conjunto, guiado y moldeado por la regulación que el Otro le otorga.

La enfermedad constituye para el sujeto la perdida de la solidaridad entre esta y su síntoma, la imposibilidad de ser resuelto en lo psíquico, siendo la concepción de estética contemporánea y el discurso medico elementos cómplices de la huida hacia lo externo, allí donde el sujeto no es responsable de si, el órgano aparece como elemento moldeable, reparable, silenciabile, ¿qué pasa entonces con el cuerpo que habita ese órgano?

Es una imagen que no logra unificarse, integrarse y emerge a manera de discurso somático. Fischbein, En su artículo *Las súplicas del cuerpo*, da cuenta de las dinámicas entre el cuerpo y el órgano:

En el otro externo, se encuentra la expresión orgánica como la manifestación de una dificultad que no puede llegar a organizarse como conflicto mental. El órgano lesionado ocupa el lugar de un pensamiento que no se llega a constituir, siendo la organicidad el último bastión defensivo ante la desorganización mental. La lesión orgánica no es una formación del inconsciente, ni se constituye como un retorno de lo reprimido. Es una imposición de lo real del soma. (2010, p.24)

Este cuerpo fragmentado, hecho voz a través del órgano, nos habla de su función de contenedor y asidero de lo psíquico, donde converge la búsqueda del placer, en una continua

espiral de goce, que no culmina, insaciable, buscando tener cabida en el órgano que se lesiona, en el deseo que se evoca como salida a la angustia que genera el encuentro con el Otro, que falta, y aparece en la contemporaneidad sin posibilidad de posicionarse en el lugar de contenedor y regulador de lo anímico, así que el sujeto se vale de otro discurso, el discurso de la medicina, para poder extinguir lo subjetivo del cuerpo y reducirlo a una sustancia modificable. Se cita a Bueno:

El discurso de la medicina no sea posible esclarecer estos asuntos tan enigmáticos, que dan cuenta de la hiancia entre el organismo y el cuerpo. Al concebir la enfermedad orgánica como un ente en sí mismo que nada tiene que ver con el sujeto que “tiene ese cuerpo” donde se escenifica y encarna la afección, las implicaciones del inconsciente, su afectación al cuerpo, no es para nada un recurso que les pudiera permitir un acercamiento a lo enigmático. Por el contrario, se sostienen en una concepción puramente biológica, genética y orgánica. (2010,p. 4)

Así, el criterio objetivo del desarrollo humano es el criterio afectivo, es decir, el vínculo del sujeto en relación a sus objetos de amor, y como estos, tienen un registro directo en la construcción del cuerpo. Siendo el cuerpo del bebé un cuerpo parlante, un cuerpo que expresa sus sentimientos y necesidades, a través de un lenguaje que proviene de la madre, esta a su vez lo moldea, le da forma y lo introduce en un discurso visualizado a través de las marcas en el cuerpo.

En las personas con afecciones psicosomáticas, el recurso simbólico está debilitado y por eso recurren a lo real del organismo, donde se evidencia la imposibilidad de tramitar simbólicamente los avatares de su vida en relación al deseo del Otro, quedándoles como recurso la agresión somática. En su investigación *Ecos del deseo en el cuerpo el enigma de la autoinmunidad*, Bueno (2012) plantea que los cambios con relación al cuerpo y al sistema que

por preferencia lo protege, se deben al lugar que se ocupa en el deseo del Otro, encontrando en la lesión una forma de hacer frente a este suceso, entonces “Ante la falta en el Otro, ante la imposibilidad del Otro de dar cuenta de su deseo mediante una “respuesta directa”, estas personas le evidencian que pueden faltarle, que puede perderlos, haciendo una crisis o recaída de su afección autoinmune”. (p.9)

Lo que acontece ante este deseo, ante el encuentro con este y el posicionamiento frente al mismo tiene ecos en el cuerpo, entonces instaurarse en el lugar de la enfermedad asegura un lugar en el deseo del Otro. Se cita a Cavalcante :

La enfermedad ratifica el cuerpo en su positivismo, no lo reduce sólo al registro de lo biológico, sino que lo asume como sexual y pulsional, es decir, como construido en el régimen autoritario que lo saca del orden autoerógeno, y lo sumerge en las redes de lo social, del otro. (2004, p.174)

Con ello se rectifica que el discurso de cada época tiene unos efectos en el cuerpo, con ellos se hace referencia a las representaciones y configuraciones alrededor del cuerpo, que da cuenta de cómo una sociedad se relaciona con su cuerpo y con los cuerpos de los otros, brindándole al sujeto la posibilidad de ser poseedor o no de un cuerpo.

Análisis

Se han abordado durante la investigación, una serie de elementos que dan cuenta de los desarrollos y concepciones con referencia al cuerpo, ello guiado por una conjetura inicial, acompañada de un objetivo de investigación con la intención de comprender a la luz de la teoría Psicoanalítica los efectos del Otro en la representación de la imagen del cuerpo y en la estructuración psíquica, de allí se desprenden dos caminos en una misma búsqueda, referente a los *elementos* que influyen en la representación de la imagen del cuerpo y los *efectos* que tiene el Otro en la estructuración psíquica.

Los indicios encontrados y los conceptos expuestos se describen y se analizan de manera transversal, donde convergen en una línea lógica de construcción y estructuración, entonces bajo la lógica del método indiciario, se han extraído los elementos principales que constituyen dentro del psicoanálisis la concepción de cuerpo, permitiendo al mismo tiempo descubrir la configuración de los efectos que el Otro deja en el sujeto para su estructuración psíquica; así, imagen y estructuración se configuran como elementos íntimamente relacionados en función disyuntiva y en alianza indeleble del sujeto.

Somos poseedores de un cuerpo, incluso antes de nacer, es un cuerpo que precede al sujeto, atravesado por el deseo de los padres, que se configura a partir del nacimiento, otorgándole al ser prematuro, y fragmentado, provisto de malestar, la posibilidad de articularse en la medida en la que el Otro, le otorga una imagen. Al principio de la vida somos una masa indiferenciada toda placer, un equilibrio alcanzado que es imperturbable en primera instancia hasta que es conmocionado por un impulso proveniente del interior del órgano, esta masa fragmentada y prematura es afectada por un estímulo constante manifiesto en forma de necesidad⁰, un estímulo nombrado como pulsión, perturbación que debe ser acallada,

fundándose así la búsqueda por la satisfacción cuyo destino será el objeto, pues es aquello por lo cual se puede alcanzar la satisfacción para cancelar la necesidad; allí es perturbado un lugar que se rige por el autoerotismo, investido por pulsiones que se cree pueden ser satisfechas en el interior; posición narcisista de la que el sujeto se vale en principio para resguardar su equilibrio, eclipsando el objeto tras el órgano que es la medida entre el yo sujeto y afuera objeto.

Cuando los estímulos externos entran a impartir con el equilibrio interior, el sujeto carga a lo externo con displacer, y a su vez recoge los objetos que le son ofrecidos en la medida en que son fuente de placer, arrojando los que son displacenteros; evidenciamos pues una dicotomía entre placer displacer, que se funda en el organismo, en un primer encuentro con lo externo en donde se dejan huellas de un encuentro fortuito, displacentero y placentero a la vez. De lo anterior se pueden extraer los insumos de la concepción de un cuerpo pulsional, propuesto por Freud y descrito desde su construcción acerca del principio del placer, como fundante del dinamismo psíquico.

Entonces el pasaje por la infancia nos habla de una necesidad que se instaura como una marca, fruto de la interacción con lo externo, con el objeto, para configurarse en una demanda que se externaliza, pues esta es la reproducción de una manera particular en la que el Otro le proporciona una satisfacción, entonces la demanda del Otro personificado por la madre modela las demandas del infante como una marca de un deseo.

De esta manera tenemos al principio un organismo modelado por la interacción entre lo interno y lo externo, entre el placer-displacer y una marca dejada por el Otro, un deseo que condiciona una particular forma de satisfacción. En la fase anal propuesta por Freud se puede evidenciar con mayor precisión esta división de opuestos, una dicotomía entre la renuncia a los deseos y placeres propios, para dar paso a los del Otro; entonces el amor del objeto está

condicionado por la regulación corporal, lo que representa para el sujeto la inmersión en el discurso y en la regulación social.

Siendo Lacan estudioso de Freud, se puede apreciar también en él, una concepción sobre la dicotomía placer-displacer, descrita desde el concepto de goce, que es una satisfacción acompañada de sufrimiento en donde se puede apreciar que al principio de la relación del sujeto con el Otro, en el encuentro inaugural, el llanto, es la primera señal proveniente del interior del bebé; ésta es interpretada por la madre, dándole una significación, atribuyendo a ese organismo una forma particular, este suceso inaugura la satisfacción pulsional, lo que recibe el sujeto es un plus de goce que se aloja en este a manera de huella mnémica; así el encuentro con el Otro trae consigo la inauguración de una manera particular de gozar, pero esta satisfacción se pierde en el mismo instante que es vivida, activándose la búsqueda por el placer, un placer que nunca será satisfecho completamente, reactivándose así, la necesidad en un círculo que se repliega con los otros y con los cuerpos de estos. De esta manera la interpretación y la satisfacción que proporciona el Otro, estará investida por su deseo propio y la forma en cómo responde proporciona la capacidad de desear del sujeto.

El encuentro con el Otro, con la satisfacción que este proporciona, modela la necesidad, instauro en el sujeto una búsqueda por el placer, un placer condicionado por el Otro, por su falta, su deseo y su goce, haciéndola insaciable, interminable e infinita en el tiempo, en los objetos y en el cuerpo, entonces, se configura a manera de demanda; instaurándose la ilusión de que ese Otro proporcionará la satisfacción, por lo que el sujeto terminará accediendo también a sus demandas, procurando satisfacerlas, invirtiéndose la secuencia. Esta marca de deseo queda en la piel como una envoltura del cuerpo, como vestigios de un encuentro.

Emergen en el escenario de investigación señales del advenimiento del sujeto, de la constitución de un yo como entidad psíquica, fuente de regulación y organización, constituyéndose como una entidad de la piel, una proyección de la superficie de la piel, que posibilita la simbolización de aquello que no se puede nombrar, vemos aquí las primeras muestras de cómo el sujeto se apropia de su cadena significante, que viene del Otro y que le es otorgada, para dar forma al cuerpo, para otorgarle consistencia.

De este modo el Otro se convierte en un referente, que otorga la imagen especular, fragmentada en principio, y constituida en el proceso vincular; pero esta imagen ilusoria, de completud y promotora de júbilo y satisfacción proveniente del Otro no le basta, es una ilusión sin falta que anticipa una futura propia completud, aunque engañosa, pues en realidad la necesidad no logra ser satisfecha. Así, la importancia del Otro en la construcción de la imagen del cuerpo y en la estructuración psíquica, es en la medida en que se muestra como posibilitador de una forma de gozar, de un deseo y de la imagen propia, ilusoria, pero estructurante, sacándolo así de su posición narcisista, dándole la posibilidad de demandar y ser demandado; constituyéndose el Otro como base de toda existencia y bastón del sujeto en el mundo.

Pero el encuentro con el Otro no siempre es satisfactorio, pues esta ilusión de completud se desvanece cuando el sujeto se encuentra con lo enigmático, con la falta del Otro, con eso que no está y lo hace no completo, no dispuesto para suplir su necesidad, su deseo; entonces la promesa de completud satisfactoria se desvanece y aparece el vacío, que es un interrogante por el lugar que se ocupa en la falta y en el deseo del Otro, allí la cadena significante se quebranta, quedando en suspenso el deseo. En este paisaje desolado e indescifrable, emerge la angustia cuando las significaciones del Otro que recubren el deseo y el enigma se rompen, emergiendo a manera de respuesta, de intercepción entre el deseo, la falta y el Otro, el vacío angustiante

porque allí el sujeto no sabe cuál es su imagen, encontrando también la posibilidad de aprehenderse como objeto de la pulsión, ocupando una de dos posiciones, objeto de satisfacción u aprehenderse como objeto de satisfacción para el Otro, esto dependerá en gran medida en la manera en cómo se posiciona frente a la demanda y al deseo de la madre, pues este último se constituye como un primer significante a partir de su presencia/ ausencia.

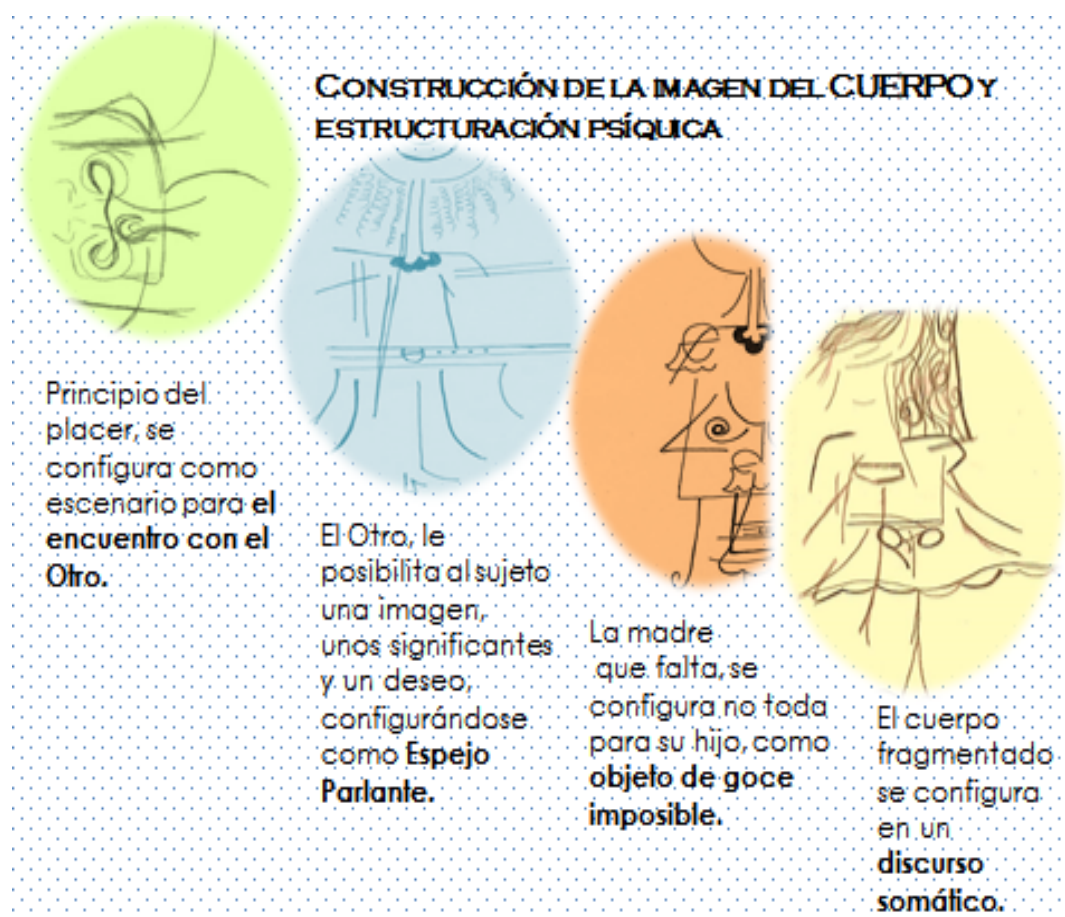
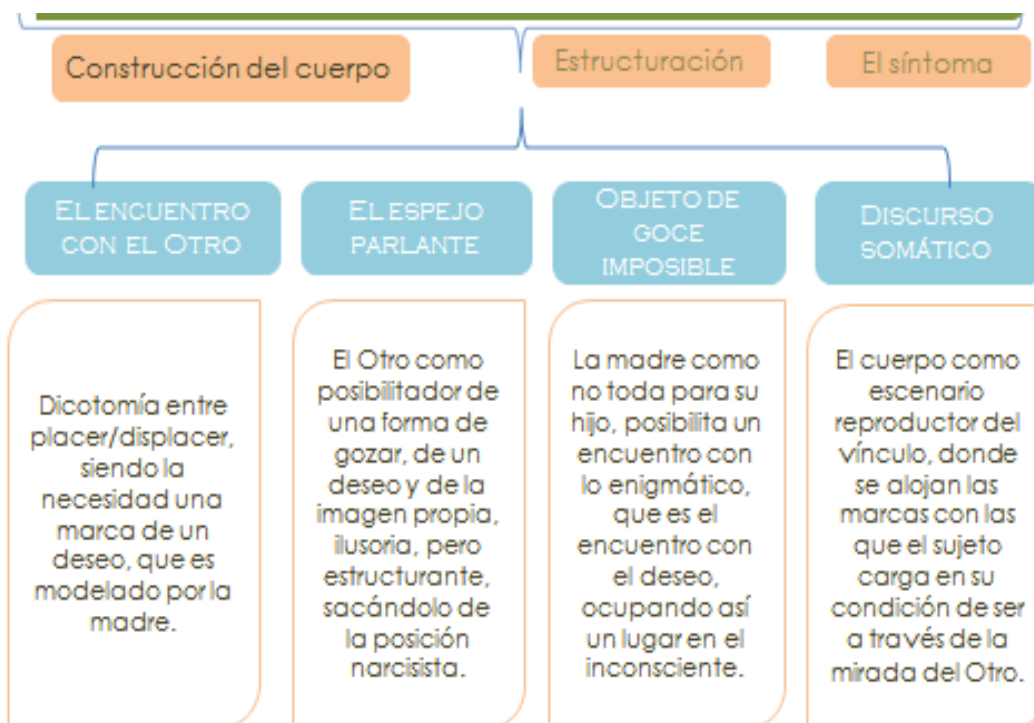
Encontrarse con el deseo de la Madre es encontrarse con que ésta a la vez ocupa un lugar en el deseo del padre, es decir, una madre no toda para su hijo. Así, después de la ruptura de significación, emerge la angustia como salida a lo enigmático del encuentro con el deseo del Otro; se resuelve el enigma cuando se entiende que la madre no es toda para su hijo, propiciando así el encuentro con la prohibición, con la castración, que es a su vez la inmersión en el discurso, lo cual le posibilita la separación, la posibilidad de ser un ser hablante; de esta manera el cuerpo se configura como el escenario en el cual se despliega la necesidad, la demanda, la falta, el deseo y la angustia.

La madre por su parte se configura allí como posibilitadora del lazo social, poseedora de un cuerpo lleno de objetos, una madre que falta, fundadora del síntoma, configurándose como principal y primer objeto de goce imposible, posicionada siempre en el lugar de la culpa como causante de displacer, alojándose como una marca en el sujeto, en el inconsciente, como entidad reguladora del cuerpo, posibilitando además las directrices que guían el acercamiento a otro cuerpo y el límite que proporciona una distancia. De esta manera para el psicoanálisis la madre tiene efectos en el inconsciente, pues es ésta la que le enseña a inscribirse en los significantes amo, es quien le da el goce y lo sumerge en la búsqueda de la satisfacción, otorgándole al mismo tiempo la capacidad de amar.

Una salida posible a la angustia es la fobia en los niños, pues esta se configura como una canalización o focalización en un objeto específico por fuera de sí, allí emerge entonces el objeto transicional, como vía, como dimensión de salud, en donde el niño puede poner sus temores, amor y odio, con el fin de darles un significado; configurándose como facilitador del advenimiento de una separación que implica la acogida de una serie que viene del Otro, entonces hasta aquí, la imagen del cuerpo se establece como un estado prematuro al nacimiento del ser, imagen que tiene una intención compensatoria a la propia falta, instaurándose el goce como entidad compensatoria, el cual procura y promueve una identidad, una forma particular de búsqueda de la satisfacción, entonces es también una salida a una imagen que de no ser compensada, modelada, será fragmentada.

En el plano imaginario, el cuerpo se articula a través del lenguaje, no es si no se articula a partir de las atribuciones, que son otorgadas por el Otro, entonces lo imaginario, no es sólo la representación de la forma, es la consistencia de la forma.

Así, la imagen del cuerpo se construye como la imposibilidad de crear una unidad completamente satisfactoria, lo que nos dice que no basta con tener un cuerpo; para ser sujeto hace falta un pasar por lo simbólico, es decir, un pasar por el lenguaje como estructurante del cuerpo y del sujeto; es la disyunción donde se encuentran el cuerpo y la posibilidad de estructuración, de estar articulado al lenguaje y a lo real. El surgimiento del sujeto no es algo que se puede ubicar en el tiempo, es un momento lógico que aparece en la intercepción de la construcción del cuerpo; así el paso de lo imaginario a lo simbólico, implica la negativa del goce, quedando pues el goce prohibido para quien habla. Al limitar el goce, se abre para el sujeto una vía posible al encuentro con el deseo propio.



En la actualidad nos encontramos con la posibilidad de anticipar el adolecer del cuerpo que se enmarca bajo los parámetros de una sociedad que lo concibe como masa moldeable, modificable y desprovista de toda subjetividad, según Cavalcante (2004) en su texto, *El cuerpo en la contemporaneidad y la clínica psicosomática*, expone que “La imagen del cuerpo en psicoanálisis no corresponde a su materialidad anatómica, siendo ese cuerpo representado construido en la historia subjetiva, maculado por lo erótico y sus implicaciones” (p.173).

Por lo que el cuerpo ocupa un lugar principal en la experiencia del malestar subjetivo, desde que es insertado en el escenario del malestar de la civilización manifiesto por una especie de exilio interior en que el sujeto contemporáneo, es incitado a refugiarse en la tentativa de protección ante la angustia.

Sin embargo, en la cultura contemporánea se abre la posibilidad de darle a la subjetividad un lugar en los discursos teóricos y clínicos, donde las concepciones de cuerpo, aunque señalen hacia un estado de salud y bienestar ilusorios, también apuntan hacia conocimientos que no se enmarcan dentro de las concepciones médicas occidentales presentes en el modelo biomédico, donde se deshumaniza al sujeto. Entonces le corresponde al paradigma de la subjetividad y al psicoanálisis, devolverle al sujeto su condición subjetiva, dándole un lugar a la palabra, al discurso que se instaura para modelar y contener.

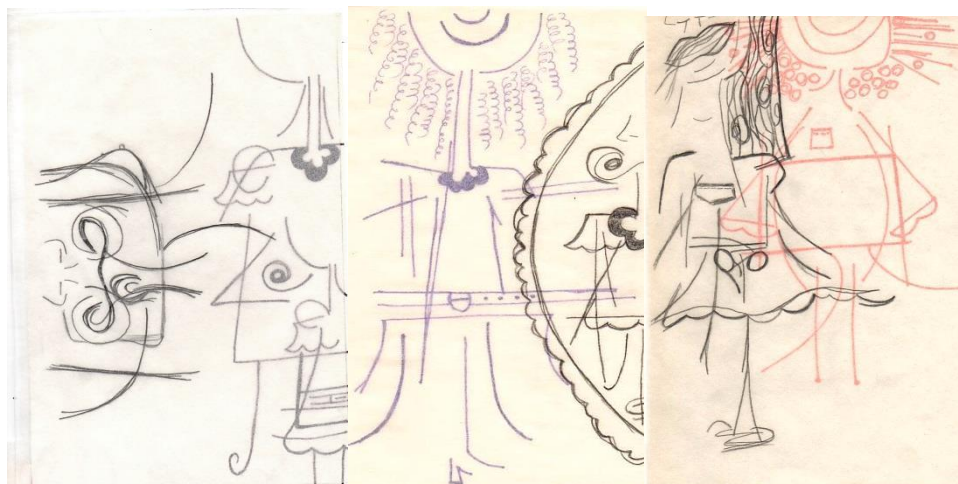
Conclusiones

El encuentro con el Otro, con la satisfacción que este proporciona, modela la necesidad, instauration en el sujeto una búsqueda por el placer que está condicionado por el Otro, por su falta, su deseo y su goce, haciéndola insaciable, interminable e infinita en el tiempo, en los objetos y en el cuerpo; entonces el Otro se configura como posibilitador de una imagen propia, ilusoria y a su vez estructurante.

El cuerpo es el escenario en el cual se despliega la necesidad, la demanda, la falta y el deseo, que se construye en la interacción con el Otro; estos elementos se alojan en el cuerpo como escenario de vinculaciones futuras.

El síntoma como un efecto que viene del Otro para estructurarse en un lenguaje somático, que moldea, que lo posiciona en una forma particular de relacionarse con el Otro y con su propio cuerpo. Así la relación del sujeto con el Otro es un intercambio que viene inscrito en el cuerpo de ambos en el que se manifiesta el deseo dejando huellas en el cuerpo.

Ilustración 3 construcción del cuerpo



Referencias

- Bueno, Juliana. (2012). Ecos del deseo en el cuerpo, el enigma de la autoinmunidad. *Affectio Societatis*, (9) 1-13. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/14053>
- Doellinger, Orlando. (2011). *Cuerpo e identidad* .Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/80720/tese.entregue.pdf?sequence=1>
- Dolto, Françoise. (1979). *Psicoanálisis y pediatría* . Mexico: Siglo XXI editores, s.a.
- Fischbein, J. (2010). Las suplicas del cuerpo. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires* ,(1) 19-35. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Fischbein.pdf>
- Freud, Sigmund. (2012a). Pulsiones y destinos de pulsión . En S. Freud, *Obras completas* (pp.105-113). Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund. (2012b) Tres ensayos sobre una teoría psicosexual. En S. Freud, *Obras completas* (pp.109-211). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund. (2012c) El Yo y el Ello. En S. Freud, *Obras completas* (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gallo, Hector. (2000). Fenómeno psicósomático: entre el cuerpo y el dolor. *Revista Colombiana de Psicología* ,(9) 56-60. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16115/17300>
- Ginzburg, Carlo. (2003). *Tentativas* . Michuacan : Universidad de San Nicolás de Hidalgo .
- Izcovich, Luiz. (2010). *El Cuerpo y sus Enigmas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Lacan, Jacques. (1978). De una cuestion preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos 2* (pp. 217-268). Mexico: Siglo veintiuno editores .

Lip,Cesar .(2001) El paradigma indiciario en la Medicina. *Revista Médica Herediana*, (2) 65-74. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1018-130X2001000200005&script=sci_arttext

Marty, Ponty. (2003). *La psicomatica en el Adulto*. Buenos Aires : Amorrortu.

Nasio, Juan, (1998). El dolor corporal: una concepcion psicoanalitica. En Gedisa editorial (Eds), *Del dolor y del amor*.(pp. 81-110). Buenos Aires

Orjuela C, Quintero M & Laverde F. (2010). Comenzando la vida. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*,(38), 61-77.Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/806/80615448002.pdf>

Peláez, Gloria.(2010). El cuerpo: Umbral del registro imaginario al real. En Rojas y Maya (Eds.),*El cuerpo y sus Registros* (pp. 7-13). Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Pulice Gabriel, Manson Federico y Zelis Oscar. (2001) Práctica de la Investigación en relación al Pensamiento Mágico, la Conjetura, el Paradigma Indiciario y la Ciencia Moderna. *Cinta moebio* (12), 235-251. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/12/pulice.htm

Restrepo, Claudia. (2013). La relacion entre madre - hijo en la desnutrición tipo marasmo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, (3) 302-315.Recuperado de http://journaldatabase.info/articles/relacion_entre_madre_-_hijo_en.html

Sánchez, P. (2006). El cuerpo doliente y la experiencia Artística. En Fransisco y Espinosa (Eds) *Arteterapia, Dianámicas entre la creación y procesos terapéuticos* (pp 57-77). Murcia : Univercidad de Murcia.

Soler, Colett. (2007). *Declinaciones de la angustia* . Bogota: Mavarac Ltda.

Cavalcante Leônia. (2004). El cuerpo en la contemporaneidad y la clínica psicosomática. *Redalyc*, (22)171-176. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78522208>

Uribe, Juan. (2008). El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso. *Revista Katharsis*, (6), 24-33. Recuperado de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/47111705/el-cuerpo-acontecimiento-de-lenguaje-y-discurso>

Vidal, José. (2012) Lo imposible de gobernar: la formación del psicoanalista. Recuperado de <http://lacanparaafuera.blogspot.com/>

Villegas, Elkin. (2009) Metodología de la investigación psicojurídica. *Psicoespacios*, (3)1-19. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/viewFile/20/13>